

# CELEBRAR LA MISERICORDIA: LA LITURGIA DE LAS HORAS

Para celebrar la misericordia del Señor no podían faltar aquellas oraciones que acompañan la vida cristiana de muchos fieles, así como los lugares significativos de la liturgia. También estos se convertirán en instrumentos importantes para experimentar y ayudar a vivir de la mejor manera la misericordia de Dios.

En este Año Santo sería muy positivo promover la celebración de la Liturgia de las Horas comunitaria, junto a todo el pueblo de Dios, sobre todo en las horas principales de Laudes y Vísperas.

Es hermoso que la oración cotidiana de la Iglesia se inicie con estas palabras: «Dios mío, ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme» (Sal 70,2). La ayuda que invocamos representa ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su ayuda consiste en hacernos entender su presencia y su cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, podemos también nosotros llegar a ser compasivos con los que nos encontramos en nuestro camino (cf.

MV 14). «Los salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: “Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia”

(103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: “El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados” (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: “El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo” (147,3.6)» (MV 6). Los salmos, además, comunican de manera ejemplar los sentimientos y las disposiciones del corazón del orante: agradecimiento, actitud pe-

nitencial, de súplica de misericordia, de alabanza, de glorificación.

Cuando la liturgia lo con-



siente, en particular en las celebraciones con el pueblo de Dios, se debe tener cuidado de elegir aquellos salmos que mejor subrayan el aspecto de la reconciliación y de la misericordia. Algunos son indicados por el papa Francisco en la bula de convocación del Jubileo: Sal 25, 50, 103, 136, 146-147. Otros son sugeridos por el Subsidio *Los salmos de la Misericordia*, publicado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, acompañados, cada uno, de una reflexión bíblica que brota del Salmo mismo, útil para eventuales momentos de catequesis y para hacer apreciar la belleza y riqueza de estos poemas de alabanza al pueblo de Dios que los canta.

Sería deseable que los salmos fuesen cantados. De este modo, también a través de la música, se trasparenta la melodía de la misericordia del Padre en la armonía del amor trinitario. Esto vale sobre todo para el Cántico de la Virgen, el *magnificat*,

que representa el himno a la misericordia del Omnipotente: «[...] ha puesto los ojos en la humildad de su esclava [...] su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen [...] acogió a Israel, su siervo, acordándose de la

misericordia» (Lc 1,46-55). (Del subsidio *Celebrar la Misericordia* del PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. Capítulo III “Orar juntos”, núm.1).